

LOS LADEROS DEL TANO

POR DIRTY ORTIZ.

ENTREVISTA DE DROOPY CAMPOS.

ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ.

Hace dos décadas que la banda de Piero, en continua gira internacional, está conformada exclusivamente por músicos cordobeses. Aquí, en testimonios de los protagonistas, una bitácora del largo rodar plagada de anécdotas y canciones.

28



Qué manera de quejarse la gente de Córdoba de lo desventurado que es el rock de acá, ¿no? Maldiciendo esa supuesta suerte, sembrando culpables por todos lados, muchos de los adherentes al movimiento rockero local concentraron su mirada en ese foco, sin detenerse en las bondades que rodearon y rodean a ese género en este lugar donde vivimos. Se agotaron así los pasajes hacia el resentimiento, en tanto otras mentes más abiertas y menos prejuiciosas tentaban nuevos caminos con rumbo a un destino un poco más glorioso.

Enfrascados en esas absurdas cuestiones acerca de un sino fatal que nos habría marcado para siempre, no prestamos la debida atención a —por ejemplo— un fenómeno que, de tan repetido, se convirtió en tendencia. Y fue el constante fluir por estas regiones de algunos de los grandes protagonistas del rock nacional, que elegían este punto geográfico como base para un exilio interior, una pausa para la recuperación de energías o, simplemente, una usina creativa que les proveyese de nueva inspiración para su carrera.

Enumerar los nombres de aquellos que anduvieron por aquí tras alguno de esos objetivos, nos haría posar la lupa sobre un asunto que al menos distrae bastante aquel sentido de la historia derrotista y agorero que tan hondo ha calado entre nosotros. Pero como muestra alcanza y sobra mencionar que Luca Prodan solía considerar a Sumo como una “banda cordobesa” y que ese carácter impregnó después a Las Pelotas, un grupo que heredó la peregrina residencia entre Hurlingham y Traslasierra.

Frente a un dato como ese, conocido por todos, se nos ocurre pensar en Litto Nebbia, Pajarito Zaguri, Tito Losavio y tantos otros que en determinada instancia de su trayecto artístico consideraron la necesidad de armar su propia “banda cordobesa”. Es decir, fijaron en este rincón mediterráneo el eje de su actividad y/o buscaron en el medio cordobés los instrumentistas que acompañaran sus emprendimientos musicales, por motivos personales que vaya a saber uno cuáles fueron en cada caso.

Entre ejemplos tan notorios, no deja de llamar la atención el caso de Piero, otro artista clave en la evolución de la música argentina entre los años sesenta y setenta, cuando sus letras de claro compromiso político y social le pusieron condimento criollo a una trova urbana que en ese entonces proliferaba en las principales ciudades del planeta. También Piero se vio tentado a conformar su propia banda cordobesa con algunos de los talentos más reconocidos de la provincia. Nos dispusimos a escuchar una versión bien cercana de cómo sucedieron los hechos.

FLECHAZO

“Con un grupo que se llamaba Mundo Nuevo, donde tocaban Hugo (Ordanini) y Gustavo (Nazar), en el año 83 yo grabé un disco que tenía un tema donde cantaba Piero —rememora Jorge Nazar—. Ahí lo conocí a Piero, en el estudio, y después él dio un concierto en Atenas donde nosotros también tocamos. Al tiempo yo me fui a Estados Unidos y no lo vi más. Hasta que me enganché de nuevo con él a través de un servicio de contactos y quedé en su banda

para una gira”. La acción se traslada entonces a esa Argentina en la que la joven democracia se veía acosada por la crisis económica y por las asonadas militares.

“Piero le dijo a Jorge que necesitaba una banda en Argentina y Jorge le pasó un demo que habíamos grabado con nuestro grupo Ramires acá en Córdoba. A Piero le encantó”, explica Gustavo Nazar, sobre cómo fue ese flechazo que unió al trovador con la que iba a ser por décadas su formación de apoyo. “Todo fue muy rápido —relata Gustavo—. En febrero de 1989 nos fuimos de gira a Colombia con Piero, todo un mes. Laburamos con él hasta 1991”.

En esa primera etapa llegaron a grabar un álbum con Piero en los Estudios Del Cielito, hasta que les surgió una propuesta para irse a México con la banda Ramires y resolvieron darle una nueva oportunidad a esa apuesta. *“Cuando nos fuimos, él armó otra banda y siguió haciendo giras, porque el Tano nunca paró de andar por Latinoamérica. Estuvimos tres años fuera de Piero, hasta que Cacho (Aiello) se enganchó a laburar de nuevo con él. Poco después, nos convocó al resto de los músicos, hasta que armamos la banda otra vez. Fijate vos que eso fue en 1995, así que ya son casi veinte años”. Hugo Ordanini había regresado de México antes que el resto y ya estaba tocando para Pimpinela, por lo que surgió la urgencia de encontrar un nuevo baterista. “Lo que necesitábamos era un batero que tuviera pasaporte en regla y justo se dio que el Pichi (Pereyra) lo tenía, entonces lo convocamos”, cuenta Gustavo Nazar. Pero la historia no se resolvió de manera tan simple: “Resulta que el Pichi aceptó, se fue del estudio a un bar y... ¡Perdió el pasaporte! Al final, se tuvo que ir a Buenos Aires para mover contactos y así consiguió nuevo pasaporte”.*

Y vaya si fue importante para ellos tener la documentación adecuada. Con algunas variantes en su integración, desde entonces la banda cordobesa de Piero no paró de actuar en todo el mundo. *“Las giras clásicas son por Chile, pero en realidad, por orden de idas, la primera es Colombia. Es como nuestro segundo país: Colombia es el lugar donde más tiempo pasamos fuera de Argentina los que laburamos con Piero. También estuvimos muchas veces en Ecuador, Perú, Bolivia, Uruguay, México, Centroamérica. Y hubo años en los que hicimos varias giras por Estados Unidos. El único país de América donde no tocamos fue Brasil”.*

DE USHUAIA A AUSTRALIA

Las anécdotas de lo vivido durante estas últimas dos décadas brotan como de un manantial. Un incidente que dejó tiritando a los cordobeses de Piero aconteció en algún sitio del sur argentino. *“No me acuerdo si fue en Ushuaia o en Neuquén. Terminamos de tocar, volvimos al camarín y nos habían robado todo. Te imaginás el frío que hacía... ¡No había ni una campera!”. Entre 2006 y 2007, el peregrinaje llevó a los cordobeses hasta Australia, en el otro extremo del globo, donde se*

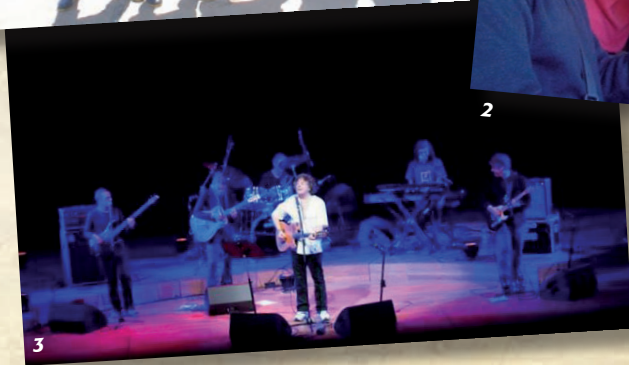


“ESTUVIMOS MUCHAS VEGES EN ECUADOR, PERÚ, BOLIVIA, URUGUAY, MÉXICO, CENTROAMÉRICA. Y HUBO AÑOS EN LOS QUE HICIMOS VARIAS GIRAS POR ESTADOS UNIDOS.

EL ÚNICO PAÍS DE AMÉRICA DONDE NO TOCAMOS FUE BRASIL”.



“...JUSTO EVO SE AGACHA A JUNTAR ALGO DEL PISO... ¡Y LE PEGO UN RODILLAZO EN LA GABEZA! YO DIJE ‘ACÁ CAGUÉ’. NO ME ALCANZABAN LOS PERDONES. ME DIJO ‘TODO BIEN, NO TE HAGAS PROBLEMA’ ¡PERO LE PEGUÉ UN RODILLAZO A EVO MORALES!”



1. De visita en Zaruma, Mina de Oro, Ecuador. **2.** Previa al concierto en Lima, Perú. **3.** Concierto en “Stockholm Concert Hall”, Suecia. **4.** Concierto en el Teatro Teresa Carreño, Caracas. **5.** Prueba de sonido en la Mediatora, Bogotá.

ASISTENCIA PERFECTA

Un repaso por la lista completa de los músicos oriundos de Córdoba que integraron o integran la banda de Piero, implica tomar asistencia a una verdadera legión de instrumentistas con vuelo propio. Actualmente, se alistan en esa formación Enrique “Cacho” Aiello –director de la banda– en guitarra eléctrica y coros, Carlos “Pichi” Pereyra en batería, Diego “Negro” Bravo en teclados y coros, y Gustavo “Gustavi” Nazar en bajo y coros.

Pero hubo muchos otros profesionales que pasaron por ese grupo. Como el baterista Hugo Ordanini, el tecladista Juan Cruz Peñaloza, y el guitarrista Jorge “Uncle George” Nazar, quien fue el primer nexa con Piero. A lo largo de todos estos años, también tuvieron intervención en esa banda los tecladistas Sergio Aranda, Marcelo “Indio” Gutiérrez, “Flaco” Pesci, Pablo Cordero y Federico Lorusso, además del bajista Fer Bobarini y el baterista Luciano Cuvielo.

Entre Córdoba y Villa María, Piero encontró durante las últimas décadas a muchos de quienes fueron sus compañeros de ruta en esta etapa de su carrera, en la que sigue cosechando aplausos cada vez que interpreta sus tantos clásicos. Será que vivimos en una tierra fértil en inspiraciones musicales, pese a que creemos a pies juntillas ese mito que sentencia que todo lo que suena por aquí está condenado al fracaso.

presentaron en salas teatrales de Sydney y Melbourne. “Lo loco de Australia es que a la ida perdés un día, y lo recuperás a la vuelta”, acota Aiello. “En un momento, yo venía dormido. Pero me contaron que se hace de día y al instante se hace de noche. Y debe ser ahí donde perdí el día (risas). Todo muy loco, muy loco”. En Cuba los invitaron para los 80 años de Fidel Castro, donde compartieron escenario con Silvio Rodríguez. Y también cruzaron sus caminos en distintas giras con figuras tan conocidas a nivel popular como Leonardo Favio, Leo Dan o Dyango. “Estuvo muy bueno cuando fuimos a tocar a Ecuador hace poco, en un festival que se llama *Todas las Voces Todas*, con artistas con canciones de contenido social”, acota Enrique “Cacho” Aiello. “Joan Baez invitó a Piero a cantar un tema y me dijo ‘vení a tocar con nosotros’. Casi me muero. Le dije a Dieguito: ‘Sacame vos una foto, por favor’. Toqué el tema y bajé súper excitado. Llegué al camarín y lo vi a Diego charlando con Braulio. ‘Boludo, ino me sacaste la foto!’. Y me preguntó: ‘¿Qué, ya tocaste?’. Así que no tengo la foto”.

Otra festejada anécdota tuvo lugar en Bolivia, durante la primera campaña electoral para la presidencia de Evo Morales. Gustavo Nazar la recuerda con lujo de detalles: “Participamos porque Evo usaba un tema de Piero. Estábamos tocando sobre un escenario donde tam-

bién había muchos indígenas practicando sus rituales. Y atrás estaban otros, junto a Evo, sentados en unos sillones. Terminamos de tocar y yo salgo con el bajo para guardarlo en el estuche. Cruzo rápido por donde estaban los sillones, justo Evo se agacha a juntar algo del piso... ¡Y le pego un rodillazo en la cabeza! Yo dije ‘Acá cagué’. No me alcanzaban los perdones. Me dijo ‘Todo bien, no te hagas problema’. ¡Pero le pegué un rodillazo a Evo Morales!”.

También es imborrable el recuerdo de una visita, unos diez años atrás, a San Vicente del Caguán, en una zona de distensión que en Colombia se llama “de despeje”, en medio de las conversaciones por la paz entre el Gobierno y las FARC. “Estábamos tocando en Cali”, aporta desde su memoria “Cacho” Aiello. “Lo llama el alcalde de San Vicente a Piero y lo invita diciéndole: ‘La gente no quiere actuar acá porque hay muertes. Pero si usted viene, para nosotros va ser una alegría’. ‘Bueno, vamos’, fue la respuesta. La recepción estuvo increíble. En el pueblo no había policía porque estaba tomado por las FARC. Paramos en casas de curas, en la alcaldía, en las iglesias, porque el resto no era seguro. Nos llevaron al lugar donde se hacían las charlas de paz y fue muy fuerte ver a todos los tipos con las armas en la mesa. Piero terminó cantando ‘Para el pueblo lo que es del pueblo’ con una monja de un lado y una guerrillera del otro”.



LAS QUE MÁS GUSTAN

Después de repasar durante tantos años el repertorio de Piero, conocen a la perfección cuáles son las canciones que más gustan en los países donde les toca actuar. *"Acá en Argentina, es más conocida la época ochentosa, la de la vuelta, que su época anterior, la de los 60. En cambio, en el resto de Latinoamérica han seguido escuchando las viejas canciones. Ahí tocamos temas viejos y no podés creer que la gente se ponga a cantarlos",* explica Jorge Nazar. *"Por ejemplo, 'Mi viejo' salió como lado B de 'Si vos te vas'. Y en otros lugares pegó mucho ese tema".*

Puestos a elegir qué canciones de Piero están más cerca de sus corazones, se genera un consenso natural alrededor de "Los americanos", "Mi viejo", "Si vos te vas", "Coplas de mi país", "Juan Boliche", "Soy pan". Después de enumerarlas, Aiello expone su teoría sobre por qué las mejores canciones son las más lejanas en el tiempo. *"Yo noto que él es un poco exigente, como que le da vértigo, ¿viste? Porque hay muchos artistas que sacan un disco y por ahí queda un solo tema, o ninguno. En cambio él tomó otra postura. Es como que antes de sacar un material que no supere el anterior, prefiere quedarse con lo que tiene".*

Más allá de las canciones, lo que todos rescatan es la libertad que Piero les da para abordarlas. Y cuánto ha colaborado ese proceso en su crecimiento profesional como intérpretes. *"Yo acá aprendí que, en el oficio de músico, la música es una partecita, que el oficio es mucho más*

que eso –asume Juan Cruz Peñaloza–. Aprendí sobre las responsabilidades de la vida de gira. Y, en lo musical, aprendí a sintetizar". Entre tanta pedagogía, Juan Cruz también tuvo que aprender a ser oportuno en sus comentarios. *"Yo siempre le decía 'Tano, el tema que me gusta tuyo es tal' porque había un tema que me encantaba de él. Hasta que Cachito me agarra un día y me dice 'No se lo repitas más. De los setenta temas que hacemos, creo que ése es uno de los pocos que no son de él'".*

El balance de esta larga aventura que los cordobeses emprendieron junto a Piero corre por cuenta de Gustavo Nazar: *"Si bien no ha sido nuestro único trabajo, porque la verdad que ninguno de nosotros vive exclusivamente de Piero, todos estos años hemos laburado con él y hemos estado de gira. Para nosotros ha sido algo muy importante; y sobre todo ha sido muy divertido hacerlo. Hemos hecho tantos viajes, que son vacaciones y es romper rutinas. Posiblemente me quedo corto al decir que hemos hecho unos 200 viajes al exterior. Es muy loco eso".*

Como tantos otros cordobeses que arrancaron desde un garaje de barrio y llegaron hasta los más deslumbrantes escenarios del exterior, estos músicos han paseado su capacidad por los cuatro puntos cardinales. Y lo han hecho desde hace más de dos décadas, unidos al destino de un cantante argentino con renombre internacional. No por eso, su periplo deja de ser meritorio. Surgidos al amparo de aquella antorcha que el rock cordobés encendió allá por los años ochenta, encontraron junto a Piero el camino que los ha llevado a su realización más completa. 🍷

FAMILIA DE RUTA

Finalizando el año 1985, y después de cinco años de recorrer toda la Argentina con más de 400 conciertos multitudinarios, decidimos cerrar el ciclo de Prema, la banda con la que compartí varios años de vida artística. Le siguieron, por el término de dos años, Los Enanitos Verdes, grupo con el que también hicimos miles de kilómetros juntos y muchos escenarios de Sudamérica.

Y más adelante, charlando con el maestro Jorge Nazar, guitarrista y director de la banda que me acompañaría en una gira por Estados Unidos, le comenté sobre la necesidad de tener un grupo que ya esté ya armado, sin tener que buscar músico por músico. *"Ya lo tengo! –me dijo–: los Ramires".* Inicialmente, esa banda estaba integrada por Gustavo Nazar y Hugo Ordanini, de Córdoba, y Cachito Aiello y Sergio Aranda, de Villa María. Con el tiempo, la formación cambió, a partir de una posibilidad que se le abrió a la banda en México. Hoy en día, Hugo cambió por el Pichi Pereyra y Sergio por Diego Bravo.

Debo decir que tengo el privilegio de contar con un grupo de músicos muy especiales, seres humanos increíbles, que siempre están de buen humor, haciendo gala de sus cuentos bien cordobeses, muy solidarios, resolviendo conflictos siempre que se presentan, dispuestos a enfrentar los escenarios más diversos... Músicos de extremo profesionalismo. Puedo seguir enumerando varias páginas de cualidades y siempre faltarán adjetivos para calificar a este maravilloso grupo de personas.

Llevamos más de veinte años juntos, siempre con un pie en algún aeropuerto del mundo, siempre con la calidez intacta de estos compañeros de vuelo. Cada gesto de ellos no hace más que enaltecer nuestra relación. Una palmada del Gustavo, una mirada del Cachito en el escenario, una ocurrencia del Pichi o un chiste del Diego, siempre confirman que están y esto corrobora mi sentir: mi familia de ruta, los cordobeses.

PIERO

5

